

Acuerdo entre el MSP y la Fundación Peluffo Giguens

Atención de vanguardia para niños con afecciones oncológicas

POR WALTER PERNAS

Una comisión del Ministerio de Salud Pública (MSP) y de la Fundación Peluffo Giguens trabajó de manera “febril” a fin de contar con “un área de internación moderna” para niños con enfermedades hemato-oncológicas, en el cuarto piso del edificio viejo del Pereira Rossell: “Se mejoró mucho en laboratorio y tratamiento ambulatorio, pero estamos un poco relegados en la calidad de la internación”, sostuvo Castillo. Para cambiar esta situación, se realizará un reciclaje a fin de colocar 19 camas, “con una estructura moderna y sofisticada que prácticamente será una vanguardia para Latinoamérica”, aseveró el médico. Actualmente, el Servicio de Hemato-Oncología del Pereira Rossell se encuentra en el séptimo piso del edificio nuevo del hospital y cuenta con 12 camas. Castillo dijo que se necesitan unas 20 camas porque, “en estos momentos se deben internar a algunos niños en el Hospital Español a altos costos” para el MSP. En tal sentido, Fernández Ameglio se apresta a firmar un acuerdo entre el MSP y la Fundación Peluffo Giguens que busca cambiar esta situación. La Fundación se comprometió a pagar todas las refacciones y la introducción de tecnología - cuyo monto oscila entre 600 mil y 700 mil dólares- y se haría cargo de la gerencia del centro de atención hemato-oncológica. Las bases de ese proyecto fueron discutidas durante dos meses por la comisión que contó con delegados de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y la Fundación: “El Ministerio sólo debería aportar una suma de dinero que es una tercera parte de lo que hoy paga por internación en el Hospital Español”, indicó Castillo.

Hogar, nuevo hogar

Todos los niños que son derivados al Servicio de Hemato-Oncología pediátrica del Pereira Rossell

El ministro de Salud Pública, Horacio Fernández Ameglio, se apresta a firmar un convenio con la Fundación Peluffo Giguens, organización que se comprometió a refaccionar e introducir tecnologías de avanzada en el área de oncología del Hospital Pereira Rossell a cambio de ocupar la gerencia de ese servicio, en particular. La iniciativa permitirá una “atención de vanguardia” para niños que padecen este tipo de enfermedades, dijo a *Noticias* el director del Servicio de Hemato-Oncología de ese centro de asistencia pediátrica, Luis Alberto Castillo.

entran en contacto con la Fundación Peluffo Giguens: “Hasta ahora nuestra tarea es apoyar al servicio en la parte social hacia la familia y el niño, en la prestación de personal, integrado por nerses, enfermeros especializados, médicos”, dijo la administradora de la Fundación, Mirtha Casales. Explicó que a esos profesionales “no se les paga un sueldo enorme, pero se les da un incentivo para que cumplan un horario”.

El personal de Peluffo Giguens está compuesto por unas 30 personas. “Tenemos unos diez

médicos, contamos con psicólogos, asistentes sociales e incorporamos un musicoterapeuta, que funciona muy bien”, sostuvo.

Según Casales, la importancia del convenio con el MSP para reacondicionar el Servicio de Hemato-Oncología del Pereira Rossell, radica en que “la internación en ese lugar es insuficiente no sólo por infraestructura edilicia sino también por la falta de personal”.

“La Fundación se comprometió a renovar el cuarto piso del Pereira Rossell con la última tecno-

Hace falta cierta tecnología

Actualmente, el Centro Hemato-Oncológico del Pereira Rossell logra curar entre un 65 y un 70% de los niños que presentan afecciones de ese tipo, según el director del servicio, Luis Alberto Castillo. (Internacionalmente se acepta que si un niño sobrevive cinco años sin recaer, estadísticamente es igual a una cura). A nivel mundial se alcanza una curación del 75% de los niños con enfermedades oncológicas.

Al Pereira Rossell llegan niños con algunos tipos de cáncer a los que aún no se pudo enfrentar de la mejor manera: “La tasa de curación de tumores del sistema nervioso central se elevó muy poco. Se encuentra en el orden del 35%, y su mejoramiento no depende tanto de los avances en quimioterapia sino, fundamentalmente, de cirugía y técnicas de radioterapias más sofisticadas”, explicó Castillo. Según el médico, en Estados Unidos se cura el 45% de esos pacientes porque “emplean técnicas neuroquirúrgicas y de radioterapia que nos dejan bastante atrasados”.

Un estudio comparativo determinó que los tipos de enfermedades oncológicas que se padecen en Uruguay “se asemejan más a las que se registran en los países europeos que a los de la región”. Castillo precisó que en Latinoamérica “aparecen con predominio cierto tipo de tumores que en Uruguay no prevalecen”. Entre otras especulaciones, se maneja la presencia de algún factor ambiental, sobre todo en las zonas más pobres de Latinoamérica, como causa de esas diferencias.

“Tenemos unas 120 consultas nuevas por año. Entre estas y las situaciones que se están tratando se llega a los 1.500 casos anuales”, dijo el médico.

Añadió que la afección oncológica más frecuente entre los niños es la leucemia aguda linfoblástica “que necesita un tratamiento no menor a dos años”.

logía. Pero realizar tal obra para que Salud Pública continúe con las mismas deficiencias de personal sería crear un elefante blanco que no llegaría al resultado esperado”, señaló Casales. Por ello, el acuerdo procura que la Fundación se encargue de la administración del centro: “La Fundación no tiene fines de lucro y sólo pretende un mejor servicio al igual que Salud Pública”, aseveró. Peluffo Giguens cuenta con 30 comisiones de apoyo en todo el país y percibe fuertes sumas de dinero por donaciones de empresas o particulares. (ver recuadro)

De esta manera, en 1993 se adquirió la casa donde funciona el hogar La Campana –ubicado en la calle Duvimioso Terra– y en 1996 se inauguró una nueva área del Centro Hemato-Oncológico (Hospital de Día, que permite tratamientos de hasta ocho horas), ubicado en el predio del Pereira Rossell.

En La Campana “se da alojamiento y alimentación en forma gratuita a todos los chicos que llegan desde el interior a realizarse tratamientos ambulatorios, controles o estudios, pero que no necesitan quedar



internados” en el Pereira Rossell, sostuvo Casales. Señaló que esos niños “concurren todos los días a recibir medicación, pero se quedan en el hogar porque no pueden ir y volver a diario a sus hogares en el interior”. Antes de funcionar La Campana, los niños “tenían que ser internados sin necesidad y de pronto no había lugar, se quedaban en los corredores del hospital o durmiendo afuera”. El hogar tiene una capacidad de alojamiento “para 10 o 12 chicos con sus madres” o acompañantes, pero se ve desbordado.

La Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) donó un predio en las inmediaciones de 18 de Julio y Bulevar Artigas para la construcción de un nuevo hogar. Se piensa en un local para “no menos de 20 chicos con acompañante, con mejores espacios comunes, sala de juegos y computación”, dijo Casales. Empero, añadió que la casa donada por la IMM se encuentra ocupada ilegalmente. La Intendencia también busca la manera de reubicar a las siete familias que habitan ese lugar y que “no están integradas por indigentes”, según señaló la encargada de marketing de la Fundación, Mariana Arzuaga. La Fundación apela a que “la gente que ocupa el predio entienda para qué fines se pretende utilizar ese lugar”, indicó Casales. 📍

Quijotada y hamburguesas

En 1961, cuando el tratamiento oncológico para niños se encontraba en pañales, un equipo de médicos comenzó a trabajar con la intención de estudiar y mejorar la atención en esa área. Euclides Peluffo y Washington Giguens eran dos de estos profesionales que añoraban curar a la mayor cantidad posible de niños que enfermaban de cáncer. En aquel entonces la leucemia era “incurable”, y sólo un 10% de los casos de tumores sólidos lograban una recuperación total.

Los pioneros de aquel proyecto fallecieron pero –gracias a sus compañeros de equipo– sus nombres perduran y resuenan en el oído de los uruguayos, aunque la mayoría no sepa su historia.

En 1988, los adelantos científicos ya permitían observar mejores estadísticas de niños curados, y tal situación alentó a la creación de un Centro Hemato-Oncológico a instancias de la entonces novel Fundación Peluffo Giguens que logró contribuciones económicas para tal emprendimiento. En aquellos años, las donaciones percibidas se lograban a influjos de los esfuerzos personalizados de los médicos de la Fundación. Empero, en 1991 la idea de realizar una “telemaratón” a fin de reunir 250 mil dólares entre televidentes y empresas que quisieran colaborar con el Centro Hemato-Oncológico cambió la vida

de la Fundación. Tal actividad superó las expectativas de los organizadores: se lograron recaudar 600 mil dólares.

La suma alcanzada y las posibilidades de continuar con la realización periódica de estos eventos, llevó al consejo directivo de la Fundación a reorganizar su actividad. Se incorporó una estructura administrativa, que fue encabezada por la contadora Mirtha Casales. Se contrató también a la asistente social Mariana Arzuaga como encargada de marketing.

“Se decidió emprender un trabajo sistematizado y organizado a fin de demostrarle a la gente para qué se le pide el dinero, dónde está el dinero y cómo se maneja”, sostuvo Arzuaga. Desde 1992, todos los 6 de octubre, la empresa McDonald’s realiza el “Mc día feliz” y dona a la Fundación el dinero que percibe por la venta de hamburguesas Big Mac. La gente concurre masivamente a esos locales comerciales y aporta a la causa. Ese día se puede ver a ministros de Estado, legisladores, cantantes, actores, comunicadores o deportistas, preparar y servir hamburguesas a los clientes. El pasado 6 de octubre se vendieron unas 100 mil unidades y se recaudaron cerca de 200 mil dólares para la Fundación.